

“Se formaron seis escuelas: la primera de estudios preparatorios; la segunda de estudios ideológicos y humanidades; la tercera de estudios físicos y matemáticos; la cuarta de estudios médicos; la quinta de estudios de jurisprudencia, y la sexta de estudios sagrados. En la primera se llevó la idea de reunir todos los medios de aprendizaje: el estudio de las lenguas sabias antiguas y modernas, el del idioma patrio y los más notables de las antiguas naciones indianas. En la segunda, cuanto contribuye al buen uso y ejercicio de la razón natural ó al desarrollo de las facultades mentales y es conocido bajo el nombre de ideología; así es que se reunieron en esta escuela los estudios metafísicos, morales, económicos, literarios é históricos. En la tercera, todos los estudios científicos, y fué dotada con cátedras de matemáticas puras, física, historia natural, química, cosmografía, astronomía y geografía (11), geología y mineralogía; considerándosele anexo el establecimiento de Santo Tomás con sus cátedras de botánica y agricultura práctica, y sirviendo de base á dicha tercera escuela el antiguo Colegio de Minería. La cuarta fué de ciencias médicas, y se establecieron en ella cátedras de anatomía general descriptiva y patoló-

(11) Copio aquí textualmente.

gica, de fisiología é higiene, de patología interna y externa, de materia médica, de clínica interna y externa, de operaciones (cirugía) y obstetricia, de medicina legal y de farmacia. En la quinta, destinada á estudios jurídicos, se establecieron cátedras de derecho natural, de gentes y marítimo, de derecho político constitucional, de derecho romano, de derecho patrio y de elocuencia forense. La sexta abrazaba los principales ramos de estudios sagrados: historia sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento, fundamentos teológicos de la Religión, exposición de la Biblia, estudios de concilios, Padres y escritores eclesiásticos y de teología práctica ó moral cristiana, fué lo que se acordó enseñar en esta última escuela.

“Para la Biblioteca nacional se había destinado el edificio del Colegio de Santos, y de pronto debía formarse de los libros de este antiguo establecimiento y de los de la extinguida Universidad. Como en ambas colecciones faltaban los libros que excluía de ellas la influencia del clero, se destinaron tres mil pesos anuales para irlos adquiriendo. La obra material de la Biblioteca estaba concluida, y se había gastado mucho en abrir salones y fabricar armarios, al efectuarse el cambio político que acabó con todo el proyecto.”

gion de histologia e higiene de patologia interna y externa, de medicina clinica interna y externa de operaciones y de obstetricia. **Ministerio de Instruccion y Justicia.** En la quinta de la planta de la casa de correccion. **CASA DE CORRECCION.** En la planta de la casa de correccion.

No debian limitarse á la esfera especulativa las tareas de Gorostiza en favor de la instruccion pública: su actividad y sus sentimientos humanitarios debian traerle más adelante al terreno de los hechos, induciéndole á aplicar por sí mismo sus ideas sobre tan importante ramo, despojadas de su parte más ó menos brillante y fantástica, y acomodadas á las más urgentes necesidades de nuestras clases desvalidas.

Según las noticias recientemente publicadas por el señor D. Manuel Gutiérrez Gorostiza no fué el fundador de la actual Casa de Corrección, como generalmente se cree: pero sí de la primera casa de este género, establecida en México en un departamento del Hospicio de Pobres, bajo el nombre de "Casa de Corrección para jóvenes delincuentes," por los años de 1841 á 42, y que desapareció á consecuencia, sin duda, de la invasion norte-americana. Acometió la empresa con solo sus recursos personales al principio; sin solicitar ni obtener del Gobierno y demás autoridades sino el local, y de la Compañía Lancaste-

riana la escuela de primeras letras que hubo en la misma casa. Le ayudaron después pecuniariamente unos cuantos amigos suyos y algunos comerciantes y propietarios, y dirigian especialmente la enseñanza el expresado Don Manuel Gutiérrez y Don José Ramón de Ibarrola. Los talleres montados fueron de hojalatería, sastrería, zapatería, carpintería é imprenta. De las noticias publicadas á que acabo de referirme, tomo los siguientes pasajes:

"Cuando los suscritores fueron faltando y los corrigendos ya generalmente no necesitaban destinar muchas horas á adquirir la instruccion en las primeras letras, porque tenian la suficiente, Gorostiza, que era director de la renta estancada del Tabaco, discurrió con mucho acierto emplear á los corrigendos en los labrados y pagarles lo que ganasen, aplicándolo á los gastos de la casa. Con esta disposicion, y sin perjuicio de la enseñanza literaria y profesional, se logró cubrir con desahogo los gastos, al grado que dejaron de colectarse las cuotas de los suscritores. Otra circunstancia recuerdo muy interesante y que, ya que se me ofrece la ocasion, quiero consignar en honra de las personas que intervinieron. Concluido el primer año de existencia de la Casa de Corrección, se verificaron los exámenes públicos y distribucion de premios, concurriendo á estos actos el

laureado de

señor Arzobispo y una comisión del Ayuntamiento. Los modestos agasajos á los corrigendos aprovechados los dió el señor Gorostiza de su peculio; pero la concurrencia quedó tan complacida y satisfecha al palpar los adelantos alcanzados, realmente extraordinarios, que los tres regidores, y entiendo que también el señor Arzobispo, se repartieron una cantidad de cuatrocientos pesos que ofrecieron al director para que la distribuyera proporcionalmente y á su arbitrio entre los agraciados. Con esta suma se compraron dos tornos para hilar seda, á fin de introducir una nueva industria en la casa. Esta quedó reconociendo á réditos el capital de su costo, para ir dando á cada agraciado la parte proporcional (que desde luego se les asignó á todos) cuando saliese de la casa por haber cumplido el tiempo de su corrección; y quedó acordado hacerse la entrega, parte en dinero y parte en los útiles del oficio en que más se hubiese instruído el joven dueño."

A testigo presencial de los exámenes á que en las anteriores líneas se alude, he oído hacer memoria del espíritu de caridad de las palabras que en dicho acto dirigió el señor Gorostiza á los concurrentes, derramando nobles lágrimas de júbilo al presenciar el aprovechamiento de los niños y jóvenes á quienes servía de padre y á quienes trataba con afecto verdaderamente paternal.

VI CHURUBUSCO.

La invasión norte-americana se aproximaba al centro del país. Cambiados después de la batalla de la Angostura el plan y la base de operaciones del enemigo, había éste bombardeado y ocupado á Veracruz; derrotado en Cerro Gordo, cerca de Jalapa, el cuerpo de ejército con que marchó el general Santa-Anna á su encuentro, y extendídose por las vías de Jalapa y Orizaba hasta el Estado de Puebla. No era ya dudoso que á los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos, levantados en México, estaba reservado un papel activo é importantísimo en la defensa de la capital.

El batallón de Bravos, compuesto de artesanos, empleados y jóvenes de buena ó regular posición social, había sido de antemano organizado por Gorostiza, su coronel, quien, militar antiguo y aguerrido, se mostraba severo en la disciplina é infatigable en la instrucción de oficiales y soldados. Tuvo que luchar desde luego con la falta de armamento y el mal estado del poco que había, desigual en calibre y con

carencia casi total de bayonetas. Gastando, ó, por lo menos, supliendo de su bolsillo lo necesario cuando la caja del cuerpo no tenía fondos, hizo reparar poco á poco los fusiles y cambiar los existentes del calibre común que eran los menos, por otros de quince adarmes, de que, al fin, quedó enteramente provisto, adquiriendo al mismo tiempo cuantas bayonetas se le proporcionaban. De vestuario y demás equipo, se preocupaba poco, diciendo á sus oficiales que, en rigor, habria lo necesario con un cordel de que colgar la bayoneta y una cartuchera en que guardar los cartuchos. En sus conversaciones familiares supo infundir y acrecentar en sus subordinados el pundonor, el patriotismo y el deseo de la gloria; y era tan celoso de las reglas y prácticas militares, que le disgustó la elección de mayor del cuerpo recaída en su amigo y protegido Don José Hidalgo y Esnaurrizar, por no contar más que veintiún años, no obstante sus buenas prendas y el reconocido valor de que á poco dió pruebas en la campaña. Acuartelado el cuerpo en el convento de San Fernando, los cánticos y gritos de los soldados provocaron algún paso imprudente del prelado, á quien explicó el jefe la imposibilidad de hacer compartir á la tropa el silencio y la compostura monacales; mandando, por otra parte, formar el cuerpo sin

armas, reprendiéndole severamente y asegurándole que siempre acusa indignidad y cobardía la falta de consideración á los débiles y de respeto á los sacerdotes.

Habia sido fortificada la capital hacia el Nordeste, creyéndose que tal rumbo traería el enemigo. Al retumbar el 9 de Agosto de 1847 el cañonazo de alarma, halló reunidos en su cuartel de San Fernando á jefes, oficiales y soldados de Bravos, con excepción de Gorostiza, enfermo de disenteria y cuya salida á campaña no se creía posible por tal causa. Pero cuando el cuerpo se preparaba á ponerse en movimiento, el centinela de la puerta anunció la presencia del coronel, que se apareció en la plazuela, de pantalón y chaqueta de paño azul y sombrero bajo, amarillo, de vicuña, con galoncito de oro; montando un buen caballo bayo del que se apeó dificultosamente á causa de su enfermedad, para arengar á oficiales y soldados que se adelantaban á recibirle al són de "vivas" y alegres dianas. Acompañábanle dos individuos del Resguardo del Tabaco, apellidados Alfaro, que le ayudaban á montar y desmontar, y que anduvieron con él durante la campaña. Arengó breve y eloquentemente á la tropa, acrecentando su decisión y entusiasmo, y llevóla á formar en unión de los otros batallones de Guardia Nacional "Hidalgo," "Victoria" é "In-

dependencia," la brigada de vanguardia puesta al mando del general Don Pedro María Anaya, y que fué el día 10 á situarse en el Peñón Viejo, donde la brigada del general León estaba acampada desde la vispera.

Gorostiza siguió allí enfermo, pero con la energía y el brio de un joven bueno y sano. Se desvelaba y madrugaba al par de todos, vigilando el servicio de su batallón, visitando por sí mismo sus destacamentos avanzados cualquiera que fuese la distancia, y no desaprovechando momento de instruir á sus oficiales en la táctica, en la jurisprudencia militar y en las leyes de la guerra. El punto de reunión era casi siempre en las noches la barraca del jefe, donde al calor de su instructiva conversación y afable trato, se olvidaban privaciones y padecimientos, y era visto con serenos ojos el peligro por los bisoños defensores de México, en visperas de medir sus escasas fuerzas con un enemigo poderoso y, hasta allí siempre triunfante. En una de esas veladas supieron de boca del mismo Gorostiza sus oficiales, que la inclinación de su cuerpo hacia adelante y su corcova no eran defectos naturales, sino resultado de un balazo recibido en el pecho durante la invasión francesa en España. Cuando la reunión se prolongaba demasiado y él podía dar algunas horas al sueño, despedía

con estas palabras á sus oficiales: "Ea, señores, descansemos un poco, y no se olvide que el militar ni pide ni rehusa."

Las principales fuerzas que iban á defender la capital consistían, además de la Guardia Nacional, en los cuerpos de ejército del Norte y de Oriente, restos ambos del antiguo ejército del Norte que lidió en la Angostura, y en la división de caballería al mando del general Alvarez. Créase que el Peñón sería el primer punto embestido, y que le defenderían las dos brigadas en él situadas, en tanto que Valencia con el ejército del Norte, viniendo de Texcoco y Guadalupe, caía sobre la espalda ó el flanco derecho del enemigo. Este se movió de Puebla del 7 al 10 de Agosto, avanzando sucesivamente las divisiones de Twiggs, Quitman, Worth y Pillow, y acercándose del lado de Oriente; pero el 17, después de varias falsas alarmas, no cupo ya duda de que variaba de rumbo, corriéndose al Suroeste de la capital, y á consecuencia de ello, el ejército del Norte se trasladó á San Angel y sus inmediaciones, y la brigada Anaya salió del Peñón el 18 para acamparse en Churubusco. Al atravesar la capital quedó acuartelada en palacio durante dos horas, y no se permitió á los guardias nacionales salir á ver á sus familias, lo cual les causó no poco disgusto, que Gorostiza aplazó en su gen-

te recordándole que al consagrarse todos á la patria habían renunciado á sus afectos domésticos, y que la subordinación y la obediencia pasiva constituye la primera virtud del soldado. En la misma tarde quedó en Churubusco la brigada, y el 19 los batallones "Victoria" é "Hidalgo" fueron destacados á la hacienda de San Antonio.

Como dije, el ejército del Norte se había trasladado á San Angel el 17, y su general en jefe Valencia, sabedor de que el enemigo había entrado en Tlalpam, y avanzaba del lado de Peña Pobre, escogió para campo de batalla el rancho de Padierna y sus inmediaciones. De día atrás no iban acordes en sus planes el expresado jefe y el general presidente Santa-Anna, mostrándose el primero deseoso de librar acción, y el segundo inclinado á un sistema puramente defensivo; y al dar aquél aviso de sus proyectadas operaciones en Padierna, éste desaprobó sus medidas mandándole retirarse á Coyoacán y Churubusco, lo cual no tuvo cumplimiento, pues Valencia avanzó de San Angel con sus fuerzas en la mañana del 19, y los norte-americanos, saliendo de Peña Pobre, empeñaron entre dos y tres de la tarde el combate, y tomaron el punto de Padierna. Siguen lidiando los nuestros, y la brigada del general Pérez, perteneciente á las fuerzas al inmedia-

to mando de Santa-Anna, se avista en las lomas del Toro, y con sólo su presencia, debilita el arrojó del enemigo. Al anoecer es recobrado Padierna, y Valencia, aunque circundado, conserva sus posiciones; pero la brigada Pérez y demás fuerzas auxiliares se retiran á San Angel, y en la madrugada del 20, recibe aquel jefe orden de retirarse él mismo clavando la artillería y destruyendo el parque; resistese á obedecer, y al amanecer es atacado por los norte-americanos en tres columnas que le envuelven y destrozan por completo.

La vanguardia de las fuerzas de Santa-Anna salió de San Angel al alba para situarse nuevamente en las lomas del Toro; mas al encontrarse con los fugitivos de Padierna, el presidente ordenó que dicha vanguardia y las demás fuerzas que cubrían toda la primera línea de defensa, se concentraran sobre la segunda en las garitas de la capital. La brigada Pérez se retiró por Coyoacán al puente de Churubusco. En el convento de este nombre y puntos anexos se había encargado del mando el general Don Manuel Rincón desde el 18, teniendo de segundo al general Anaya. Dije ya que los batallones "Hidalgo" y "Victoria" avanzaron el 19 á la hacienda de San Antonio; quedaron, pues, guarneciendo el convento "Independencia" y "Bravos," y unas compañías de San Patri-

cio, compuestas de irlandeses desertados al invasor. En la madrugada del 20 les llegó una pieza de á 4 y fué colocada enfilando el camino de Coyoacán; más tarde les llegaron otras seis piezas de varios calibres, puestas inmediatamente en batería sobre el mismo camino de Coyoacán, y en las troneras del centro, y el rediente que dominaba el camino de San Antonio. Muy temprano fueron destacados ciento cincuenta hombres de "Independencia" para que desde la iglesia de Coyoacán observaran al enemigo. En la tarde anterior se había estado oyendo el fuego del combate, y Gorostiza, impacientísimo de saber su resultado, envió al segundo ayudante de su cuerpo á Coyoacán á que adquiriera del general Pérez las noticias con que regresó y que fueron de lo más satisfactorias. El fuego oído en las primeras horas de la mañana del 20, inquietó mucho á nuestro Don Manuel, pues echando menos las detonaciones de la artillería, estimóle precursor de un asalto sin defensa. Entretanto, las tropas del convento de Churubusco habían sido municionadas y ocupado sus posiciones. Al acabar de pasar por allí la brigada Pérez con dirección á la hacienda de Portales, el enemigo que venía persiguiéndola, protegido por los árboles, milpas y casitas de adobe, avanzó sobre la línea. El destacamento de "Independen-

cia" al mando de Peñúñuri, se había ya retirado de Coyoacán incorporándose al grueso de las fuerzas en el convento, después de sufrir algunas pérdidas. El general Rincón mandó avisar al presidente Santa-Anna, que los norte-americanos cargaban con toda su gente, y recibió con el ayudante D. José Martínez orden de defenderse. El enemigo que triunfante del ejército del Norte en Padierna no pudo ser contenido en su avance por el ejército auxiliar, iba á ser desafiado y detenido por un débil grupo de gente bisoña que midió en aquel punto con ojos serenos el tamaño del peligro y del sacrificio, y los arrojó sin vacilación como los espartanos de Leonidas.

El batallón de "Independencia" cubrió las alturas del convento, la derecha hacia el puente, toda la parte no fortificada y dos casitas de adobe avanzadas en que se abrieron troneras; y el batallón de Bravos" y las compañías de San Patricio cubrieron los redientes y cortinas del frente y de la izquierda, fortificadas á barbata. El enemigo, en número de más de seis mil hombres y con artillería, se presentó á las órdenes de Worth, Smith y Twiggs, y la columna suya que cargó sobre la izquierda fué rechazada una, dos y tres veces; una parte de nuestro parque de cañón se incendió durante la defensa, inutilizándose á un

capitán y dos ó tres artilleros y abrasando el rostro al general Anaya; pero se compensó esta desgracia con la llegada de un refuerzo compuesto de piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, inmediatamente colocados en el lado occidental descubierta. Como el reducto del Puente de Churubusco sobre el camino de San Antonio, y cuya defensa no estaba á cargo del general Rincón, fué tomada por los norteamericanos, pudieron éstos en seguida envolver libremente la posición del convento del lado Sur; y aunque la defensa se prolongó más de tres horas, la vivacidad del fuego había inutilizado la mayor parte del armamento de nuestra infantería y tres de los cañones, y consumido en su totalidad el parque de fusil, quedando muertos ó heridos los mejores artilleros. Apagados casi nuestros fuegos, cargó reciamente el enemigo, y aun salió á combatir con él á bayonetas una parte de la fuerza; pero al fin tuvo toda ella que replérgase ordenada y serenamente al interior del convento, sin faltar de sus puestos los jefes y oficiales. tomada ya la resolución de no capitular. El primero en ocupar el punto fué el capitán Smith, del tercero de línea de la primera brigada, quien mandó cesar el fuego de su tropa y fijó un pañuelo blanco en el parapeto: las demás fuerzas enemigas llegaron con Twiggs y otros jefes, é hicieron

prisioneros á los defensores, tratándolos urbanamente y dejando á los jefes y oficiales sus espadas. Ciento cuarenta y un muertos y ochenta y tres heridos entre oficiales y soldados, yacian al lado de aquellos valientes.

Entro aquí en algunos detalles relativos á Gorostiza. Luego que comprendió que iba á ser atacado el punto, recorrió la parte fortificada que cubrían sus soldados, animándolos y recomendándoles que economizaran el parque y no hicieran alta la puntería. A los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros: Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbré á su ayudante, y advirtiéndole que temblaba á éste la mano al alargarle el cerillo encendido, díjole algún chiste adecuado al caso. A poco se había generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo, que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las bandas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañón, y como su ayudante le suplicara que arrendara un poco el caballo hacia un lado para quedar menos descubierto, contestóle: "Hijo mío me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte." Cuando observó que empezaba á escasear el parque, daba incesantes órdenes de que no se malgastara, y repetía su recomendación de

que fuera siempre, baja la puntería. A las tres de la tarde, la cartuchería de quince adarmes que era el calibre de los fusiles de su batallón, se había consumido y la mayor parte de ellos quedaba inutilizada, sosteniendo ya únicamente el fuego los soldados de San Patricio y algunos otros piquetes armados de fusiles de 16 adarmes de que era el solo parque existente. La exasperación de Gorostiza llegó á su colmo, y al ver caer heridos por la espalda á dos tres de sus soldados al disparo de las piezas del Puente de Churubusco, comprendió que este punto estaba ya en poder del enemigo, y dijo con amargura: "Todo lo que aquí pasa es incalificable; la victoria nos abandona. ¡Cómo ha de ser!" Circuló allí de pronto la noticia de que iba á darse una carga á la bayoneta por los soldados de "Independencia" al mando de su mayor Peñúnuri y del capitán Martínez de Castro; electrízase al oírlo el mayor de "Bravos" Don José Hidalgo y pide permiso para acudir también con los suyos; pero Gorostiza le contesta: "No se hará tal; no tenemos ni cargados los fusiles, ni la sangre que de nuestros soldados se derramara al intentar semejante temeridad, caería sobre mí." Y como vió que su resistencia causaba disgusto, con mirada amenazadora dijo á su ayudante: "Pronto, á los capitanes, que tengan á sus compa-

ñías organizadas y descansando sobre las armas, bajo su más estrecha responsabilidad." A las tres y media de la tarde todo había acabado, y Peñúnuri y Martínez de Castro habían sido muerto el primero y gravemente herido el segundo al dar la carga. Un cuarto de hora después fue asaltado el punto. Luego que Gorostiza tuvo libres sus movimientos, puso á averiguar cuantos y quienes eran los muertos y heridos de su batallón y dónde estaban; se le dijo que los heridos habían sido llevados á la iglesia, y fue á verlos, apoyado en el brazo de Hidalgo y seguido de su ayudante. Detúvose en la iglesia ante el cadáver de Peñúnuri, dió la mano á Martínez de Castro, sin poder contener las lágrimas, que enjugó en el acto con su pañuelo, dijo á sus compañeros: "¡Vamos! ¡Estos pidieron!" aludiendo á una de sus frases favoritas en la barraca del Peñón.

Los jefes y oficiales de "Bravos" pasaron aquella noche en un cuartito que los padres de convento destinaban sin duda á guardar medicinas, pues oía á ellas y había allí algunos trastos con unturas; acomodóse cada cual como pudo, y al siguiente día á las once, los prisioneros todos fueron llevados entre filas á San Angel, no sin una breve detención en la plaza de Coyoacán. Habiendo hecho alto en la del

Carmen de San Ange!, el general Twiggs declaró que los prisioneros de sargento abajo, quedarían custodiados en el convento, y que los jefes y oficiales tendrían por cárcel el pueblo, si respondía de ellos el general en jefe. Suscitada allí alguna dificultad en cuanto á esta responsiva, Gorostiza que estaba á caballo, hizo que su ayudante le condujera cerca de Twiggs; habló á éste en inglés, y se vió que á las primeras palabras del jefe norteamericano se descubría con respeto y saludaba cortesmente á su interlocutor: supose á poco que Gorostiza había manifestado que en su calidad de coronel de "Bravos," respondía por los oficiales de su cuerpo; preguntóle Twiggs su nombre, y al oírle, gorra en mano, se inclinó ante el antiguo diplomático convertido en guerrero, diciéndole que se enorgullecía de ofrecerle sus respetos y que desde luego admitía la responsabilidad de tan bizarro coronel. Habiendo ofrecido el general Anaya la suya por el resto de jefes y oficiales, salieron todos ellos de filas en busca de alimentos que llevaban más de veinticuatro horas de no tomar. Acercáronseles los señores Iturralde, Rodríguez de San Miguel, Garibay y Paul repartiéndoles pan, chocolate y cigarros que en canastas conducían criados suyos. Dificultábanse los alojamientos en razón de los temores consiguientes, y á

Gorostiza, que estaba enfermo y necesitado de asistencia, le hospedó y atendió Don Luis Urquiaga. En orden del 22 al 23, previno Twiggs á su brigada que hiciera á los jefes y oficiales prisioneros los mismos honores que á los suyos; declaró en términos honoríficos que podían y debían llevar aquellos divisas y espada para ser reconocidos; y que las casas en que se alojaran quedarían exentas de hospedar á los norteamericanos. Gorostiza pidió copia de esta orden, la tradujo, reunió en su alojamiento á sus oficiales y dióles á conocer tal documento, encargándoles que observaran irreprochable conducta para no decir del favorable concepto que habían sabido granjearse. Mandó formar una nómina de los mismos oficiales con su haber diario, é hizo que el señor Drusina, su banquero, residente á la sazón en Chinilistac, le fuese proporcionando diariamente el importe, con algo más para la tropa, todo de los fondos particulares del coronel; sin que sea posible agregar aquí si estos gastos más adelante le fueron ó no reembolsoados.

Obtuvo Gorostiza licencia para venir á México á curarse y á saludar á su familia, y en los días de su permanencia aquí tuvo una entrevista con el presidente Santa-Anna, de la que no salió satisfecho á causa de las apreciaciones del general respecto

de la defensa de Churubusco. Con todo, el Gobierno, con fecha 27 de Agosto, contestó al general Rincón el parte relativo en los términos más honoríficos para jefes, oficiales y tropa, mandándole dar individualmente las gracias á los que más se distinguieron, y ofreciendo recompensas y pensiones. El general en jefe norteamericano Scott, en orden de 22 de Septiembre, fechada en México, declaró exento de toda obligación de prisionero, sin canje ni palabra, al general Anaya, segundo en jefe en Churubusco, en atención á su carácter de ex-presidente de la República y de miembro del Congreso. A principios de Noviembre siguiente, el señor Lafragua presentó á dicho cuerpo en Querétaro, en unión de D. Mariano Talavera y D. José Agustín Escudero, un proyecto de ley para premiar á los defensores de Churubusco; pero, interrumpidas las sesiones, no llegó á ser discutido. En 23 de Diciembre (1847) el Ejecutivo expidió en la misma Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del Convento y Puente de Churubusco, así como los que se batieron en Chapultepec y sus inmediaciones el 8 de Septiembre, y los que se distinguieron en las demás acciones desde el 12 de Agosto hasta el 13 de Septiembre, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la ad-

ministración de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Septiembre de 1847, decretó la erección de dos monumentos fúnebres, uno en el campo de Churubusco, en que se depositarian los restos de Peñúñuri y Martínez de Castro, y otro en Molino del Rey, que contendría los de León y Baldaras. La ejecución del decreto fué confiada al gobernador del Distrito asociado con los señores general Don José María González Mendoza, licenciado Don José María Revilla y Pedreguera, Don Antonio Balderas y Don Antonio Escalante. Ambos monumentos existen, y en cada aniversario se hace en torno de ellos conmemoración solemne de jornadas en que la gloria quedó del lado de los vencidos; concurrendo á tales actos muchos de los lidiadores que sobrevivieron al exterminio, y que deben abrigar la más viva y noble de las satisfacciones: la de haberse batido por la patria.

Vuelto Gorostiza á San Angel y aliviado ya de sus males, visitaba á los demás prisioneros ó confinados; hacía ejercicio á pie en los alrededores del pueblo, y á todas horas recibía testimonios de consideración y respeto de parte de jefes, oficiales y soldados del enemigo. En los días 8 y 13 de Septiembre en que tuvieron lugar las batallas de Molino del Rey y Chapul-

"Teatro escogido de Manuel Eduardo de Gorostiza," dos tomos en dieciseisavo de más de 400 páginas cada uno, edición de Tarlier, Bruselas, 1825, conteniendo: "Indulgencia para todos," "El jugador," "Don Dieguito," "El amigo íntimo" y "Las costumbres de antaño." De las dos piezas nuevas que hay aquí, "El jugador" es en cinco actos y en verso, y tiene una dedicatoria del autor fechada en Bruselas el primero de Julio de 1825, á la Condesa de Regla, mexicana; "El amigo íntimo" tiene tres actos en prosa, fué dedicado á Don Vicente Rocafuerte en Bruselas en la misma fecha expresada, y lleva la siguiente nota: "Un 'vaudeville' francés intit. 'Mr. Sansgene ou l'Ami de Colege' dió la primera idea de esta comedia. Los que conozcan aquella bagátela calificarán el grado de originalidad á que puede pretender el autor del 'Amigo íntimo.' Aunque el ejemplar de esta edición de Bruselas que yo he tenido carece del retrato de Gorostiza, sé que en ella apareció el que existe grabado por un artista de nombradía en su época, y del que fueron copiados el que litografió Don Hipólito Salazar y el que reprodujo en fotografía Don José T. de Cuella." "Contigo pan y cebolla," comedia en cuatro actos y en prosa; un tomo en octavo, de 130 páginas, edición de Cunningham y Salmon, Londres, 1833.

"Las costumbres de antaño ó la Pesadilla," comedia en un acto, en verso, refundida por el autor para el Teatro Principal de México, y dedicada á Don José María de Bocanegra; un tomo en dieciseisavo de 48 páginas, impreso por Miguel González, México, 1833. Esta pieza no difiere de la primitiva sino en la supresión ó el cambio de algunas escenas y frases en que se halagaba al trono y á Fernando VII, con motivo de cuya fiesta de boda fué escrita y representada por primera vez. Ganó, en mi concepto, en la refundición, y ésta no fué hecha en México, sino en Londres, no obstante lo que se dice en la portada. "Apéndice al Teatro escogido de Manuel Eduardo de Gorostiza;" dos tomos en dieciseisavo, imprenta de Rosa y Compañía, París, 1826. Contiene la refundición de las comedias "Bien vengas, mal, si vienes solo" de Calderón de la Barca y "Lo que son mujeres" de Rojas; cambiado el título de la primera en el de "También hay secreto en mujer." Precede á las piezas un prólogo de Gorostiza en que expresa algunas de sus ideas respecto del teatro antiguo español.

En casi todas estas ediciones hay que lamentar la falta de corrección, que es más notable en el "Teatro Original" y en el "Teatro escogido." Defectos ortográficos,